

# DIS TURBIO S

Nº 1



SE PROMISE  
ESTAR TRISTE

E

# disturbios

mayo 77  
n°1

Cuando yo me pongo a escribir es la hora de la verdad, y con la verdad no hay cuentos chinos. Acepto que mi literatura sea de esa manera, como la describen, pero no hay ninguna contradicción ... Pienso que la vida es así; si hay ternura sale, si hay posición política, sale, quiera o no lo quiera el autor, Pero esas cosas no hay que proponérselas- van a aparecer solas, siempre y cuando estén en la vida.

Juan Carlos Onetti

responsables:

jorge luis rontal    marcela garay    jaimé urco

ilustraciones:

tulio fiore

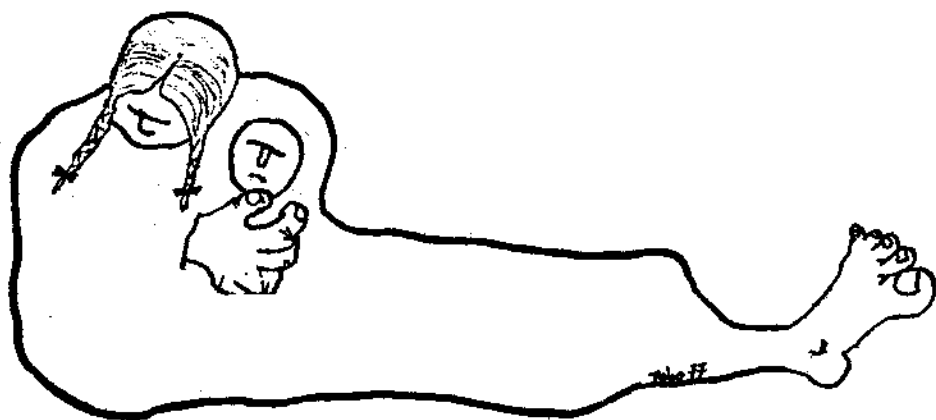
UTOPIA

Tiempo que se desliza pero que es eterno. Risas de muchachas que aprendieron a formular actos de entrega por la entrega misma. Música de silencios, de voces, de murmullos. Cantos no aprendidos. Verbos para acariciarse en la penumbra. Sombras que se complementan o se excluyen. Actos de fe. Alusión al pasado que se diluye. Audacia para afirmar tu evidencia como el sabor a nada del cigarro. El no sentido de las palabras; galimatías aprendidos mientras contemplas la soledad, tu soledad con buen viento en la espesura de las vías que fluyen. Nomenclatura que evades o pospones, tus manos que apuntan a una no difícil plasticidad de elementos anodinos... Tiempo irreversible. Colores y formas que se alejan. Coyuntura del mal, Reflejos del instante, Noche que se aproxima como un paroxismo. Viento que te estrella contra ti, Nocturnidad, Tiempo. Secuencias. Fases. Es esa imagen que flota amagando lotos, manchas amorfas... Tu sombra sobre las baldosas. Olor a hierba que crece al pie de los caminos. Difusos faros rojos que se alejan. Cuerpos que se separan, cuerpos que se anudan.

Otras tardes en que tu rumbo era definido y tu vida coincidía con el horario de los cinematógrafos y existían los días con sus nombres y no era incierto el tacto de esa piel.

## Enriqueta Beleván

Sombra celeste  
ángel quebrado  
polvo de mis hombros  
me has dejado inmóvil  
has detenido el vuelo de mi cuerpo.  
Las piedras de la calle  
hieren mis pies,  
Calles extrañas estas  
donde no he venido a encontrarte.  
No hay lluvia que detenga  
la sombra celeste que corre  
los tranvías se pierden  
las ventanillas se cierran  
las piedras de la calle duelen



Yo he vagado calles  
sueños olvidados  
pálido canto repetido en tus palabras  
repetido hasta el cansancio  
en los desmesurados afanes de perderte  
o de amarte perdiéndote  
en las calles olvidadas  
y en los sueños.  
Entre Mozart y el silencio  
la irremediable certeza de encontrarte.

## Hildebrando Pérez G.

### AURA.

Presiento que esta noche, vendrás nuevamente a desovar sobre mi cama un río rubio de relave alcanforado Es Abril. Dicen que la mar está enferma. Es Abril y ya siento el aura que me llama (quiero decir que me quema), y su voz de aserrín enloquecido resuena subterránea cuando regaña mis penúltimos desmanes. Cortisona más, cortisona menos, las uñas se prenden de la sábana de amianto (aún tiene la huella de tu cuerpo dulce), Y en medio de mi flaqueza expianto los cigarrillos, las caminatas nocturnas, la vie en rose, los condimentos caseros, Todo se tiñe de amarillo. Poco puka, me digo, poco puka, Todo se tiñe de amarillo. Y debemos cambiar la bisutería gris del paisaje presente. Y yo no puedo levantar ni el meñique. Y lloro en silencio con el pecho cuarteado como una cebolla herida en la penumbra: ¿dónde están mis amigos no los veo, no los veo? Hay mucho amarillo en el pescado. Y cortisona más, cortisona menos, siento que ya la diste sobre la sábana de amianto: un río rubio de relave alcanforado. Y hago un último brindis con los muchachos de la colonia. Y siempre profesor se me viene a la memoria un cuento de Benedetti y algunos versos de J. C. (miembros prominentes de nuestra pequeña pero significativa tribu). Pienso en la mujer que amo y en la gatita que soñamos tener y a duras penas chapoteo en las aguas de una cascada inhóspita como mi fría simpatía por la muerte.

Presiento que dormiré algunas horas extras para mañana estar sano y salvo y alegre y juguetón y profesor aún y cambia el paso y arriba Perú (es decir: morir como un alcanfor quemado, una infertil mollera bicolor),

Rosa Natalia Carbonel

arte poética

quieres escribir  
hundes tus pies en los bolsillos  
y como los pájaros  
comienzas a dar tus primeros cantos  
trazas líneas que te enseñan nuevos caminos  
nuevas ciudades  
y aprendes a mover las alas  
entonces te sientes mariposa  
ave  
o nube

has perdido la noción de los días  
de tu rostro  
de tus manos  
y ya nada es tan importante como  
un vaso de vino  
y un trozo de pan fresco  
mientras la hoja es  
un mapa indecifrible que  
nada tiene que ver con  
la  
poesía

Jorge Colán

INDIFERENCIA PRIMERO

OLVIDO DESPUES

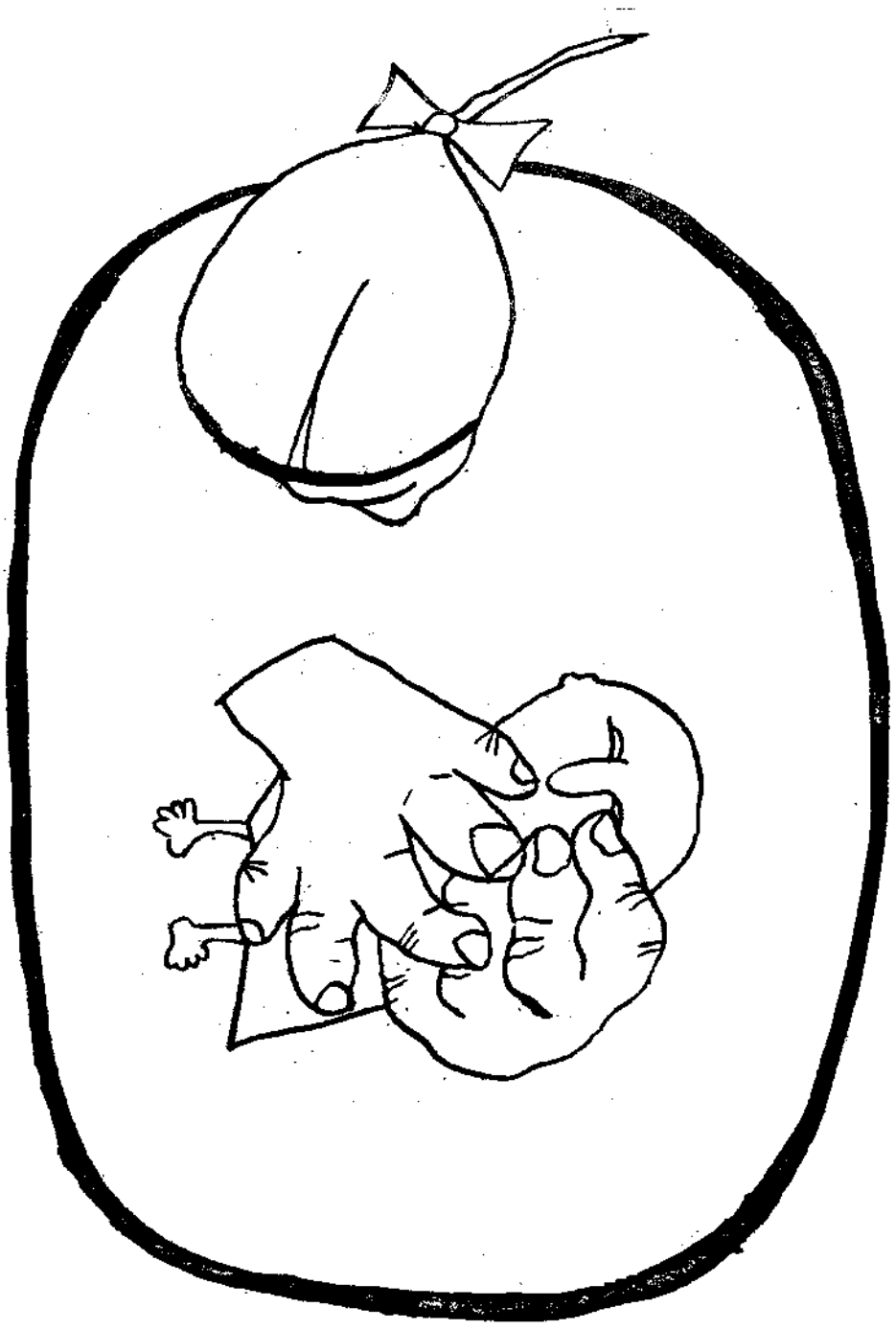
A Rómulo Varillas

sincopadamente o en 3/4 la amaba sabes?  
ella lo sabía  
pero (no sé si deliberadamente) me ignoraba  
no sabía o no quiso corresponder a mis sentimientos  
y esto no es un vals  
aunque todo esto pasó

suave hermosa fina  
flor galante única  
infinita inigualable  
paloma de san francisco china  
eres una diosa joh, veleidosai

la extraño y silbo un vals popular al medio día  
sentado  
aproximándome al mundo en un par de hojeadas  
no sé por donde a esta misma hora ella adereza  
una sopa criolla para tres





Luis Fernando Vidal

MIENTRAS LLEGA.

Ahora ya están todos y aunque francamente pensé que pasaría igual que en mi último cumpleaños en que se hicieron los sordos o los olvidadizos y ni siquiera un hola salvo mi ahijada pero ahora que sí están todos como para contradecirme aunque tristes pero todos como pocas veces quisiera hacer un brindis para recordar los tiempos cuando Julia se mataba preparando torta mazamorra el té y los regalitos en papel cometa las cadenas los quitasueños y el tocadiscos y corría tras de los muchachos que con sus sombreritos de crepé iban por toda la casa levantando el polvo del patio arrancando en sus juegos las hojas de las plantas rompiendo los maceteros que harían renegar a la vieja al día siguiente como tiempo después de terno y corbata le arrancarían lágrimas en el matrimonio de Césarín en el velorio de mamá Hortensia en el Hospital del Empleado conversando todos todos contemplando la ciudad iluminada ensayando bromas alrededor de mí Julia toda ojeras y con aquella tristeza por sus manos antes tan activas contrastando con su hervidoso deseo de coger las mejillas de los que a diario vencíamos nuestra amargura para entrar en su cuarto con una sonrisa todos como ahora cuando francamente quisiera que salieran al patio que ya no es el mismo desde que le pusieron ese cemento que me privó de ese olor a tierra mojada que como el aroma del pan caliente me alegraba el corazón queriendo con toda el alma que salieran al patio y ojalá se les ocurriera jugar como en los viejos tiempos y por darme gusto chivatearan por la pampa gritando las escondidas o la pega inmóvil esquivando a mí Julia y su alarma por los pantalones los trajecitos los brillos y las blancuras pero en el fondo contenta de que jugaran porque eso era señal de que estaban sanos y no apolismados como los hijos de Juvénal que los sentaba en un sitio y podía pasar una semana y allí estaban igualitos los pasmarotes y ahora quisiera verlos porque zonzones o no son mis sobrinos y es mucho el tiempo que están fuera y siempre se extraña lo que es de uno aunque los quisiera ver un ratito solamente porque sus caras las caras de todos me dan pena hoy día una pena infinita que no puedo explicar una pena como cuando veía caer el sol ya sin mí Julia en el barran-

co y sentía clarito que el mar allá abajo llamaba y jalaba fuerte y me hubiera llevado si no fuera por mi padre y sus palabras de viejo trejo hilando de nuevo algunas razones de permanencia porque aquel sol empezaba a ser diferente del que contemplamos recién llegaditos a Lima cuando esto era una chacra inmensa llena de acequias y cagones subrepticios porque este sol el mismo que nos hacía jugar nuestras apuestas de muchachos empezando a acostumbrarse a la ciudad viendo quién le aguantaba más tiempo al sol de brujas nos la descubría con sonrisa mientras volvíamos a nuestro ranchito ideando como pagaríamos ese mes la cuota a los señores Risso con la esperanza de su mirada intensa franca reveladora como aquel sol colorado y bamboleante de esta ciudad que después ella no hubiera reconocido como no hubiera reconocido a estos alfanjes que ahora son sus nietos y que también fuman y conversan y se van tristes por algo diciendo en voz baja no sé qué hacía el patio fumando los cigarrillos que tú les hubieras prohibido cuando pienso que fuman demasiado porque van llenando la habitación de una sombra delicada chiquita imperceptible que hace las cosas menos sólidas y los brillos menos hirientes y que me hace recordar aquella neblina que tanto te gustaba oler y casi tocar con las manos a pesar que sabías que ambas cosas eran imposibles pero que buscábamos porfiados como éramos aunque te hizo daño como bien dijera el doctor jalándome las orejas ante la mención de esa misma neblina que ahora invade mi cuarto como una cortina finísima a la que se suma otra y otra y otra hasta casi negarme la visión de nuestros hijos de nuestros nietos que no deben estar muy lejos porque oigo sus voces creo que en patio que ya no es más nuestro patio como bien te dije y siento sus voces pero no sus rostros ni sus cuerpos porque te estoy viendo a ti Julia igualita siempre la misma muchachona cuyas manos se metían en mi cabello mirando adivinando el mar entre la niebla adivinando pensando oír las risas de nuestra familia que sería enorme cuando acabáramos de pagar nuestro ranchito los Risso oyendo como ahora sin ver a los nietos cuyas voces reconozco como entre sueños porque no solamente entra neblina en mis ojos porque mis oídos también mi cuerpo pues tú eres también de niebla que busco y encuentro en esto que es el silencio que buscábamos para estar solos los dos comb ahora cogiendo niebla con los ojos y con las manos corriendo sobre el césped que imaginábamos húmedo oyendo al mar que era tan sólo un rumor de piedras entre los dos y nuestro sueño de comprar una casa y dejar en ella unas cuantas rosas unos hijos y una tierra limpia en la que viviera nuestro recuerdo,

**Marcela Garay**

He aceptado llegar hasta ti  
Aunque las caminatas diarias  
Propuestas por tu piel  
Pueden exterminarse de un momento a otro  
Entonces mi cuerpo rendido  
Corre a detener tu respiración  
A pesar que en una medianoche  
Fuiste tímido con el viento.

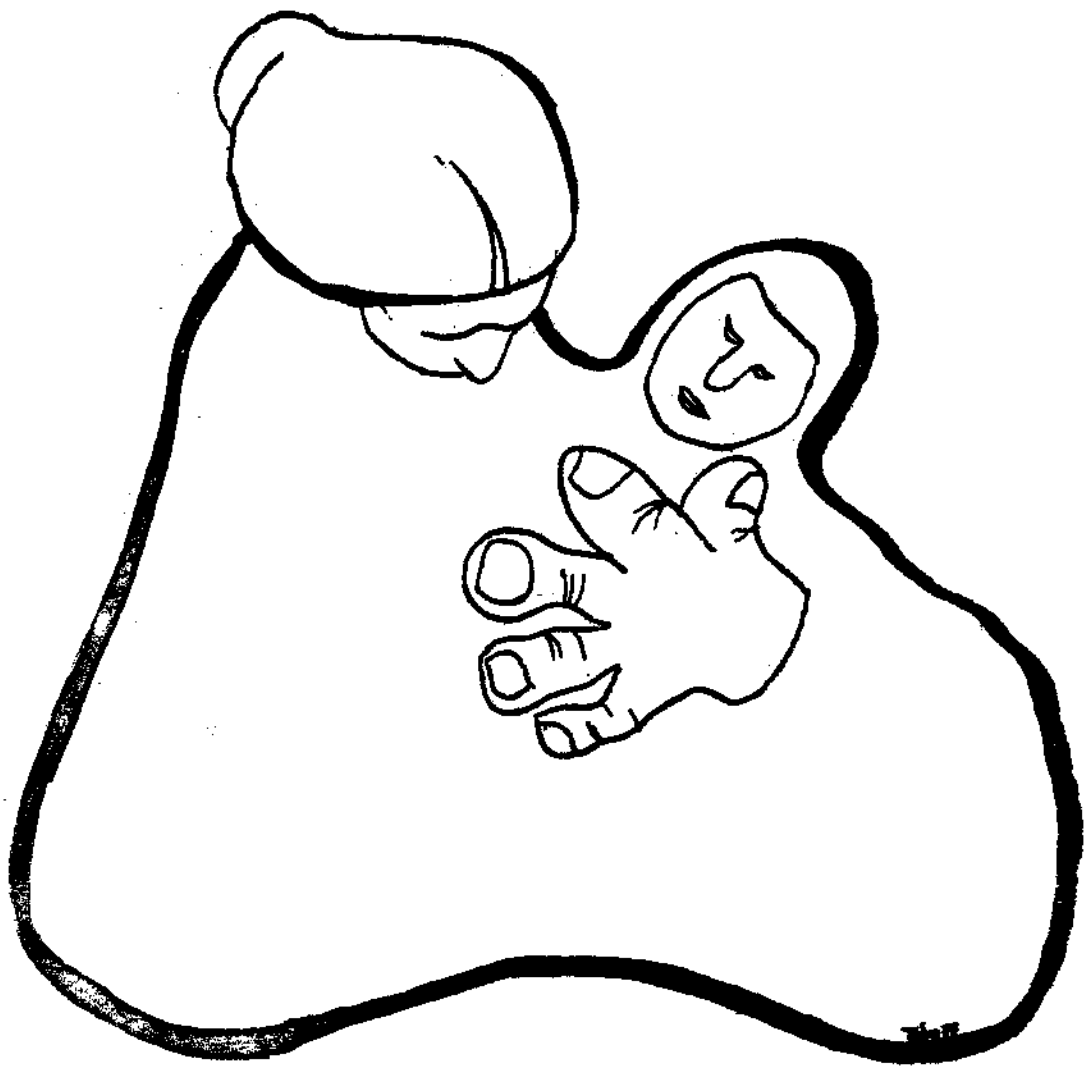
Jaime Urco N.

mujer construida con paisajes incendiados  
mujer hasta la desesperación  
incrústate en las orillas de mi pecho y  
no te fijas si la frente del tiempo avanza  
pues tú eres el tiempo sin nombre la  
distancia destrozada el gemido hablado  
cúbreme con tu piel ovillo de madrugada  
porque ahora no tengo atrofiada la lim-  
pieza de valles y puedo decirte que eres  
más dulce que el sol a medio de la fatiga  
o más mujer que la mañana.

DISCURSO DE LAS INTENCIONES PURAS

3

Para qué he de buscar conquistar ecuaciones distintas  
al privilegio de permanecer por encima de las sombras  
que amenazaran con destrozar el optimismo  
en tu mundo  
en tu ciudad sin fronteras ni custodios del orden  
habitarte  
inaugurarte  
cogerte de rato en rato  
ser la suave bulla que hiera tu calma  
como las avenidas desiertas que hieren mis ojos  
a la condición de feliz desvalido  
que hurgara en tus pechos  
la algarabía total o la muerte del silencio  
una rama de donde colgarse y contemplar la euforia  
si tu cuerpo es la brújula  
esplendor de mercurio en mi ruta  
para qué recurrir a estaciones falsas  
o flores que adornen la celebración del olvido



Jorge Luis Roncal

Este es talvez el margen ~~menos~~ visible y, por eso, más difícil de reconocer en la poesía oquendiana. Resulta pues, extraño, asociar el caos como visión personal a la agilidad, a la frescura y -en algunos poemas- a la desmesurada ternura del autor de "5 Metros de Poemas". Pero, entanto que testigo y producto de su tiempo, Oquendo vivió -y escribió- la crisis de la sociedad capitalista en la década del 20.

Creo que subyace en algunos poemas -3 ó 4-, especialmente en 'Cuarto de los espejos', un comprobar que la cultura occidental había originado el más grande y el peor de los vacíos; la miseria humana. Oquendo quiso suplir esta carencia de vida acudiendo, paradójicamente, a un hermoso recurso; el mirar desde el pasado -la infancia-, el expresar -utilizando los hallazgos formales de los movimientos de vanguardia, del ultraismo al surrealismo- con inocencia, con decantada pureza, las contradicciones de su época. No les fueron ajenas a Oquendo las exploraciones oníricas -sin llegar al torrente verbal- que sistematizaran los surrealistas. Amberes, París, Viena, New York; ciudades entrevistas pero nunca conocidas, imaginadas pero no vividas, sirvieron de fondo para que el poeta derrame su gracia de Yanguilandia a la Torre de Eiffel, elementos culturales con los que bromea sutilmente y de los cuales se burla también de manera refinada (Los árboles pronto romperán sus amarras / y son ramos de flores todos los policías. 'New York'),

Pienso que es en 'Cuarto de los espejos' y 'Poema del manicomio', poemas escritos en 1923, año de 'infinita incomunicación y soledad', donde se puede apreciar con mayor nitidez la conciencia del poeta frente al mundo. En 'Cuarto de los espejos', el único texto de marcado acento vallejiano, Oquendo traduce la desesperación de su generación por hallar una salida, una puerta a la ruina anímica y vital que experimentaban ( ¿Dónde estará la puerta? / ¿Dónde estará la puerta? / y siempre nos damos de bruces ), El comprobar que la búsqueda es infructuosa, que las posibilidades se pierden, que el tiempo ya no es indicador de progresión sino de un estatismo donde se confunden la vida y la muerte, la juventud y la vejez ( Ser siempre el mismo espejo que le damos vuelta ), lleva a Oquendo a la conclusión de que se está para

ser de MADERA



y sentir en lo negro  
HACHAZOS DE TIEMPO

Si en 'Cuarto de los espejos' desaparece toda alusión -directa o indirecta- a la infancia y expresiones que la caracterizan, en 'Poema del manicomio', texto definitivamente de vanguardia en cuanto a la forma, Oquendo de Amat retoma este margen -donde cualquier indecisión, cualquier tropiezo es irreprochable y a la vez hermoso- ( Tuve miedo / y me regresé de la locura / Tuve miedo de ser / una rueda / un color / un paso / PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS / Y mi corazón / un botón / más / de / mi camisa de fuerza ) pero sólo para retornar al presente y depositar una mirada grave sobre el mundo ( Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos / veo a la calle que está mendiga de pasos ).

En 'Film de los paisajes', texto jamás antologado, la referencia al mundo caótico es menos precisa y, por eso, más elegante y hábil. La suave ironía, no desprovista de espíritu crítico ( Y la vida nos parece mejor / porque está más alta ), es un gesto que no llega a ser sonrisa: ( Nosotros desentornillamos todo nuestro optimismo / nos llenamos la cartera de estrellas / y hasta hay alguno que firma un cheque de cielo ). La desesperanza que provoca la observación del paisaje es una pregunta ( y quién / habrá quedado ) que queda sin respuesta;

Dios o nada

pero que por no haber sido absuelta implica un nuevo desdoblamiento del paisaje ( Véase el próximo episodio ).

En 'Mar' hay una lúcida apelación, una llamada de atención al hombre:

**Se prohíbe estar triste**

luego de contemplar el sordo paso del tiempo ( Quién habrá dejado caer / las rosas de las islas ),

El poema 'Madre' es un hermoso intento por embellecer el presente a través del recuerdo y su tangibilidad en la escritura ( Mi recuerdo te viste siempre de blanco / como un recreo de niños que los hombres miran desde aquí distante ), pero ésta es insuficiente para cubrir la ausencia ( Entre ti y el horizonte / mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos ) aun cuando la lejana presencia del ser querido está por encima del tiempo y su expresión ( Porque ante ti callan las rosas y la canción ).

# arte de olvidar

Rodolfo Milla

## FRAGMENTOS

La primera vez que te hiciste visible ,  
en el claro de cielo de mis apacibles des-  
esperaciones; paseabas en el jardín col-  
gante de la tempestad. Entonces me dejaba  
conducir por Abeone y Adeone que permane-  
cían mudos con una mano mía entre las su-  
yas cada uno.

Yo sabía de ti, apenas lo que un niño  
perdido conoce del país alumbrado por el  
sol de medianoche.

Recuerdo todavía los poblados vecinos  
cubiertos de aparatos inmundos donde no  
te querían los amigos de menos que se han  
ido quedando en el camino.

Ahora, tú eres la pasión que me sostie-  
ne más allá de donde los contrarios se de-  
jan reconocer como apariencias,

El resplandor febril de que en cualquier  
momento me quedan pocas horas de vida. El  
impulso que anima la expansión del univer-  
so.

Me habitas al amparo del peligro. Cám-  
biame siempre por todo lo que trata de te-  
nerme,

Nuestro amor se consiente a favor del a-  
zar, a merced de un destello,

## autores

Luis Alberto Castillo; Estudia Literaturas Hispánicas en San Marcos y codirigió ESCRITURA

Enriqueta Beleván; Tiene poemas publicados en periódicos y revistas.

Hildebrando Pérez; Profesor de Literatura en San Marcos, el poema que publicamos pertenece al libro inédito CANTAR DE HILDEBRANDO

Luis Fernando Vidal; Ha publicado sus trabajos en la REVISTA DE CRITICA LITERARIA LATINOAMERICANA y enseña Literatura en San Marcos.

Jorge Colán; esta es su primera publicación, estudia Literaturas Hispánicas en San Marcos.

Rosa Natalia Carbonel; termina sus estudios de Literatura en San Marcos y prepara una tesis sobre Vallejo.

Rodolfo Milla; poeta marginal de la década del 50, ha publicado en los primeros números de IDEA, vive actualmente en París.

Los responsables de DISTURBIOS, estudiantes de Literatura en San Marcos, agradecen a Luis A. Castillo su colaboración para conseguir los textos de Enriqueta Beleván.

ABAJO

Marcelo y Yo

VIVA JAIME

VIVA el Pueblo!

TELO LINDO

VOTE por JBERG



LOS

